

¿Qué es lo importante en la vida?

(Para Lectura)

Cartas que serán leídas el

04 de febrero de 2021 en el

Centro Cultural Ex Capilla de Guadalupe

Ciudad de México, 19 de septiembre de 2042.

Iñaki:

Han pasado veinticinco años. Esa mañana, fuimos a desayunar. Me terminé unos chilaquiles verdes y tú, fiel a la costumbre, hot cakes y leche con chocolate.

Entendí la relatividad del tiempo. Pasé de arrullarte a encontrarme frente a un joven que emprendía su propio camino. Abordaste el avión con una maleta repleta de sueños. Mi regreso a casa fue difícil.

Acá, me invadió un nudo en la garganta. Recordé los días de terapia y las tardes de tarea. Llegaron las noches convertidas en cuentos y las figuras de las sombras en la pared.

Pero aún a la distancia, tengo la oportunidad de seguir tus pasos, de regalarte un poco de mi vida. Una fortuna que le fue arrebatada a diecinueve papás de tu escuela que, en la mañana que te fuiste, dejaron a sus hijos en el colegio y luego de unas horas, rescataron pequeños cuerpos.

Se aprende de la ausencia. Lo máspreciado de la vida, es compartir con los nuestros: el tiempo y las dificultades que forman el carácter. Te ama...tu mamá.

(María Esperanza Aragón Domínguez)

Ciudad de México.

Anita:

Te conocí en el último año de prepa. Eras incomprensiblemente bella e inteligente. Nunca hablamos, pero quedó tu presencia flotando, como un fantasma, en mis redes sociales. Eres más de lo que yo podría ser.

Perdiste tu casa en el temblor. Como tantos otros, te escribí un comentario de consolación: estoy aquí, para ti, etcétera. Pero quería que supieras que estaba dispuesto a curarte el alma.

Hace un par de meses comencé a soñarte constantemente. Despertaba con la sensación agri dulce de los sueños felices que nunca serán. Luego coincidimos en reuniones, pero no tuve el valor de hablarte, más allá de lo circunstancial. Me sobrecogía tu presencia con una barrera insalvable.

Tuvimos un breve instante juntos en mi auto, llevándote a casa de tu abuela (donde vives temporalmente). Me contaste que el día del terremoto estabas en casa, que tu padre tardó horas en regresar y ustedes estaban solas, llenas de miedo. Comprendí tu terror mientras la tierra se abría al momento en que decidiste que no ibas morir, cuando

pensaste que debía haber algo más en la vida. Y durante un  
pequeñísimo segundo, hubiera querido romper la barrera y  
sostenerte, besarte la frente, decirte que sé que ahora estás  
bien, aunque siempre nos van a separar barreras, yo seré  
tuyo, y que si la vida se nos puede escapar tan rápido, tal vez  
un día tenga el valor de decirte todo esto. Decirte que te amo.  
Algún día.

(Ian García Varona)

Colombia y México, septiembre de 2018

Amor:

Ya estaba planeado todo para nuestro primer aniversario juntos; el tiquete de avión junto a mi equipaje, y yo en video chat contigo. Era 19 de septiembre y tu reloj marcaba la una de la tarde. Estabas contento, habías ganado un partido de futbol y lo celebraríamos el fin de semana.

De repente, vi cómo en tu cuarto nuestras fotos se caían y tu madre gritaba, la vídeollamada se desconectó y no supe más. Las noticias sobre la tragedia no paraban y yo, sin saber de ti.

Ha pasado un año. Tú sigues en coma y yo quiero que esta carta sea lo primero que veas cuando despiertes, porque estoy segura que despertarás y lucharás por lo verdaderamente importante en la vida y por ser consciente de que cada día, Dios nos da la oportunidad de despertarnos y sonreír. Saber que el tiempo de Dios es perfecto y que nuestro propósito... está deseando que lo descubramos y que, sin amor, la vida no tendría sentido.

Pronto nos veremos. Un abrazo. -Lulú Nova

**(MÚSICA)**

Alicante, España.

Querido Joaquín:

Recuerdo cómo paseaba a tu lado cuando, de golpe, las sacudidas nos separaron. El horror de la ciudad desmoronado me dejó paralizado, una pila de escombros ocupaba el lugar donde te había visto por última vez.

Tú sabes lo importante que eres para mí, que jamás te daría por perdido. La idea de que no llegaran a rescatarte a tiempo me hacía temblar de cabo a rabo. No lo pensé ni un segundo. Para cuando fui consciente de mis actos, ya había atravesado el cordón de seguridad y trepaba entre los escombros. Una sola pregunta rondaba mi mente: ¿Qué es lo más importante en la vida? ¿Qué tiene un valor tal que: la propia existencia carezca de significado sin ello? Es apropiado decir que los restos tirados en mitad de la calle, los hierros retorcidos y los muros derruidos, me mostraron la respuesta: eres tú, Joaquín, mi Quim.

Son tus caricias, tus vueltas a casa con los hombros hundidos tras un duro día y tu sonrisa al verme esperándote, impaciente, al otro extremo del pasillo. Esa es la amistad que

nos une. ¿Qué tenemos en la vida cuando todo se viene abajo? Te tengo a ti y tú me tienes a mí.

No tardé ni un solo instante en olfatear tu olor bajo los ladrillos. Eso me hizo ladrar. El mundo se detuvo cuando escuché tu respiración; débil, pero presente.

Toma con calma tu recuperación. Yo te espero en casa, como siempre, al final del pasillo.

Tu gran amigo de cuatro patas, -Kairo.

(Daniel Lacueva Oyarzabal)

Ciudad de México, 19 de septiembre de 2018

Javier:

Traemos la tragedia tatuada. La memoria replica el dolor y las plegarias. El réquiem de las 7:19 está por comenzar. La sombra húmeda e invisible del edificio Nuevo León mira llegar a los deudos de aquellos que se quedaron dormidos entre fierros retorcidos y pedazos de hogar.

Me pregunto si este año también llegará la misteriosa anciana con su humilde bolsa a cuestas, repleta de veladoras y rezos. No se sabe a quién le llora mientras está hincada sobre un cartón y murmulla: "Padre nuestro que estás en los cielos..."

Sabes que hablo del retratado en las crónicas de vida y muerte. No recuerdo si en el de 1985 llovía, pero desde hace años, la llovizna moja este reloj de sol de Tlatelolco. Y este año, la brizna también cae.

Hay unas cuantas coronas de flores en el lugar, una mesa que la hace de altar improvisado. El sacerdote oficia la misa. La gente recordará aquel momento, como si el 85 hubiera sido ayer, como si el 2017 fuera hoy mismo.



Aprendí que las palabras también abrazan en medio de la nada, como a los que no han encontrado consuelo. Eso también es importante para seguir viviendo, para reconocernos.

- Estela Juárez  
(María Estela Juárez Aguilar)

San Juan, 24 de noviembre de 1977.

Querido Ángel:

Descubro lo que el terremoto ha hecho. Algunas casas, sin sus muebles, con sus dueños recogiendo ropas y con ellas, esperanzas.

¡Ay, Ángel mio! Si hubiera sabido que esto ocurriría, jamás me hubiera ido dejándote. ¡Ve por agua! ¡Corre por pan, hija! Pero ahora que te busco y no te encuentro, sólo pienso que no debí dejarte aquí.

¿Dónde estarás? ¿Quién te habrá recogido antes del desastre? Quiero pensar que un pecho cálido te cobija y que una sonrisa dulce y tierna te acaricia para que te duermas. Lo valioso no se compra, ni se vende.

El abrazo inesperado, el beso tierno, la mano que nos ayuda a cruzar el abismo, la palabra de aliento que llega en el momento justo, el tazón de sopa caliente en la noche fría. Lo que llega sin que lo pidamos. Todo eso nos alienta a seguir. Todo eso que seguramente irás conociendo con el correr del tiempo. Eso es lo más importante en esta vida. Es lo que darás a quienes amas sin que te lo pidan. ¡Dios te bendiga, Ángel mío, donde quiera que estés!

Tu madre (AMALIA FUINO, de Buenos Aires, Argentina)

**(MÚSICA)**

(Mazatlán, Sinaloa)

A la pequeña niña que fui:

Te escribo en la víspera de tus 7 años, en un momento en que aún ves la vida color de rosa, cuando tu hogar es tu guarida y fortaleza.

Pequeña: estás a punto de conocer una parte oscura del mundo, que te provocará heridas. Sentirás que el mundo colapsa. Quisiera evitarte el llanto y sufrimiento que viene, ¡pero tendrás que vivirlo! Caerás en vacíos impensables. Mi pequeña Ale, mi chinita, quisiera abrazarte y protegerte.

Robarán tu inocencia, conocerás el miedo de frente y el terror cruzará tu piel. Te romperán el alma en pedacitos y tendrás que armarte solita. Llorarás hasta no poder ver, hasta que el pecho estalla, hasta quedarte dormida.

Pero sabrás que solo quien conoce el miedo es capaz de enfrentarlo, ¡serás valiente, mi pequeña! Conocerás el amor de una bocanada y te dará ¡vida! Verás luz, vivirás tiempos de éxtasis. Conocerás tanto sobre el dolor, que querrás mitigar el ajeno, y tus pasos serán más fuertes, llegando hasta hoy, cuando tomas una pluma y le escribes a la pequeña, gritando con la fuerza de un volcán, que la vida

no es sencilla, pero que ¡vale la pena vivirla! Que nadie te sacará de las tinieblas, lo tendrás que hacer ¡tú! Que, si existe alguna heroína en tu vida, serás... ¡tú! Y hoy, esa misma heroína te escribe una carta para decirte que no estás sola, que la fortaleza ¡será tu arma!, y florecerá en nosotras, cada día.

Aquí te espero, mi niña. Te espero en Paz, después de la tormenta larga. Con amor, de la gran mujer que un día serás.

(María Alejandra Vizcarra Arriaga)

Querido Papá

Todos los días te he observado. Sé que te acuerdas de mí, que te culpas por haberme abandonado cuando tenía 5 años. Ya te he perdonado. No te sientas solo, estoy contigo cuando lloras en la habitación.

Teníamos una cita para conocernos. Sería un gran reencuentro. Luego, me molesté mucho y cuestionaba a la vida que me había llevado tan pronto, pero pude comprender que era mi hora de partir.

Papá, aunque me fui a mis 22 años, te puedo decir que fueron maravillosos. Supe qué era amar de verdad. Él me recuerda a diario, y busco la manera de reconfortarlo, al igual que a mi madre, a mis hermanos y amigos. En las fotos me veo muy feliz y así era, tuve amigos, pude lograr muchas metas, me gustaba hacer ejercicio, salía todas las noches a admirar la luna, las tardes de lluvia las compartía con amigos y disfrutaba de una deliciosa taza de café... no sabes cómo amaba el café.

También hubo experiencias que me hicieron crecer: cuando me rompieron el corazón por primera vez, los días que lloré porque me lastimaron, los 16 de junio que deseaba

verte y darte un abrazo, mis cumpleaños, en los que esperaba con ansias un mensaje tuyo.

Recuerdo el día que saliste de casa y te despediste de mí, y te vi caminar al final de la calle. Fuiste desapareciendo y nunca volví a verte. Sé que a veces no fui una buena hija; no estuve en tus cumpleaños, ni el día en que te enfermaste, ni cuando te despidieron... te pido perdón por no haber estado contigo. Ahora, aquí estoy, en tu corazón.

Te estaré esperando con los brazos abiertos. Cuando sea tu hora, seré la primera en darte la mano para que no te pierdas, porque aún tenemos una cita, aquí, en el cielo.

Anyeli Cruz

(Gina Anyeli Cruz Cruz)

A los amantes de la vida

Me apena decirlo, pero hasta los 30 he comprendido algunas cosas de la vida.

Es un sinsentido. Salomón dice: “todo es vanidad y nada hay nuevo debajo del sol, los ríos van todos al mar y el mar no se llena”. El eterno retorno, la serpiente que muerde su cola: somos ciclos, somos uno más.

Salomón habla de hacerse de posesiones y riquezas, pero no halla sino pesadumbre, incluso en la sabiduría. Jesús de Nazaret le diría a un rico que les regale su fortuna a los pobres, y entonces será feliz. A sus apóstoles les pidió abandonar todo para seguirlo.

El Sutra 9 de Buda es similar: Intacto. Desapegado.

Y Jesús de Nazaret afirma en el sermón de la montaña: No os preocupéis por el mañana, porque el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su contrariedad. “Carpe diem”, dice Horacio.

La vida, de verdad, no es esta. Platón decía que esta realidad es sólo apariencia, que el mundo ideal está en otra parte.

La vida es un sinsentido. El éxito y la felicidad son un mito, falacias para legitimar este sistema. Más vale morir, que vivir para ser feliz. La muerte es paz y libertad.

(Jorge Armando Pérez Torres)

**(MÚSICA)**



CDMX, a 19 de septiembre del 2018.

Oficina de todo lo existente.

Presente.

¿Qué es lo importante de la vida? Fácil: Los pormenores de lo ordinario.

Torso que parece sucumbir, estrujamiento transformado en emulsión salada nublando el iris. Tripas importunadas por dichosos aleteos. Cuero erizado por caricias, por horrores, por temperaturas. Vísceras padeciendo fuertes retortijones de decepción. Labios descendiendo. Garganta estrangulada por eventos pesarosos. Rostros abarcados por sonrisas. Ojos colmados por divinos horizontes. Oídos complacidos con crujidos vastos, armoniosos. Lengua incitada, excitada, provocada por sustancias y alimentos. Extremidades trepidantes debido a la proximidad de un abismo o de una adorada criatura. Genitales convulsionados por abrazos lascivos. Eso y más, es estar vivo.

1985. Iba retrasada a la secundaria. Comenzó la sacudida. Tras la neblina de polvo había personas cubiertas de sangre saliendo de los escombros. Ya no pude hablar, ni mirar a otro lado. Mi hermano me llevó a jalones. El caos duró

meses, como las cubetas con vinagre y cebollas para disfrazar el olor a muerte.

Impensable coincidencia, treinta y dos años después.  
Yo, a 10,649 kilómetros de mi país, pendiente de la evolución de lo ocurrido.

¿Para qué?

Mujer Tlatelolca, feliz y de pie, a pesar de todo.

Ivonne Ojeda Rosete.

Campeche, Ciudad del Carmen, México

Hay un día de mi vida que recuerdo muy bien. Tenía 14 años, con las pastillas a un lado y el deseo ardiente de morir. ¿Por qué no me abortaste? ¿Acaso porque es pecado a los ojos de Dios? ¡ESTUVE TODA MI VIDA ESPERANDOTE, MALDITA SEA! Te necesité toda mi puta vida, TODA MI MALDITA VIDA. ¿Crees que fue fácil aceptar que me dejaste con alguien que no me amaba, que eres una prostituta y que mi papá ni sé quién es? Además, ¿por qué me enteré de toda mi maldita historia de vida, a mis 14 años? ¿SABES LO PERDIDA QUE ESTABA?

Sé que para ti no fue fácil, pero eres la persona más egoísta que he conocido. Pensaste que al ausentarte y al no saber nada de mi padre, yo sería una muchacha feliz, pero nunca lo fui. ¿Sabes con quién me dejaste? ¿Sabes los insultos que recibí? De puta, para abajo. Te lo digo por si tenías curiosidad. Me compararon a ti, ¡a ti!... Pero te perdono.

Si hubieses escrito hace un año, hace tres, o cuando mi alma más te necesitó, quizá hubiese entendido todo lo que ahora entiendo. Pero me vienes a escribir a mis 21 años,

cuando creía que por fin te había logrado perdonar. No te exaltes por mis declaraciones,

Te quiero porque me has dado la vida, y porque no sería quién soy, si mi vida hubiese sucedido de otra manera.

Te miento si te digo que no sufrí. No acepté la manera grosera con la que me trataba la persona que, después de ti, se volvió mi mamá. Te miento si te digo que no conocí el vacío porque estaba viviendo una vida injusta.

Desconozco tus motivos, no sé qué hubiese hecho yo en tu situación. Acepto mi vida. Siento que si hubiese dejado los lamentos y me hubiera concentrado en ser feliz, en ser positiva y dar amor, hace mucho tiempo que hubiese encontrado que nunca estuve sola, ni que tú lo estuviste, y que nadie lo está. Que no lo estuve, ni siquiera cuando quise morir ¡Gracias a Dios no me tomé aquellas pastillas! ¡Gracias a Dios no decidiste abortarme!

Gracias por acordarte de mi cumpleaños,

Te mando amor, María José Acosta.

A la hija que no tendré...

Lo más importante en la vida es equivocarse, caerse, levantarse. Intentarlo 100 veces, alcanzar la felicidad para luego, dejarla ir. Abrazar al amor, deshacerse de él. Beber hasta embriagarnos y llorar hasta no poder más.

Lo primordial es danzar bajo la lluvia, abrazar bajo el Sol. Desvelarse con la luna y tatuar memorias imborrables en nuestras pieles y en las de los demás. Saltar los charcos sin temor a la vida, que también es enfermar.

Enredarnos en abrazos constantes, cientos de abrazos, en diferentes brazos. Besar hasta tener hinchados los labios que nos impidan hablar. Guardar silencios que nos permitan la privacidad de la mano del otro, de los otros.

Aguarnos los ojos de felicidad cuando alguien llega y romper en un grito porque alguien más se va. Estallar en colores a la vida, y dejarnos ver en color. Dejar que el miedo nos cale los huesos y que el amor nos rellene el espíritu.

Alimentar los sueños, crecer las ganas. Ahogar las penas y salvar las risas.

Es para mí un alivio, hija que no naciste, saber que no tendrás que acompañar mi vacío, el dolor de quien ahora se quedará a vivir en pena, que no tendrás que atravesar el miedo a la soledad. Saber que no me verás bajo los escombros de cal y varilla, sino que me encontrarás flotante, alada, soplando a tu oído alguna tonada.

La muerte te llevó con un estruendo de aliento, a las horas de la locura, de la escapatoria, de los pasos que no guían a ninguna parte y nos dejan estáticos cuando sabemos que es hora de ponernos en paz.

(Irma Lucía Castillo Vega)

**(MÚSICA)**

Bogotá, Colombia

Hola.

Te escribo desde nuestro colegio o, cuando menos, el que hasta el momento lo es.

Hace 12 horas que la avalancha arrasó con todo el pueblo y los pocos que sobrevivimos fuimos traídos hasta acá... ¡Qué ironía! Siempre he tratado de salir lo más rápido posible de aquí para ir a casa, pero ahora, el colegio es mi único hogar. Ya no me ilusiona irme.

No sé nada de nuestros papás. Es posible que cuando leas esto, ya se sepa algo sobre ellos... pero temo que quizás no serán buenas noticias.

Se acerca la noche y todo me da vueltas. Para calmarme, pensé en escribirte. Al verme solo, muchos me dicen que lo importante en la vida es el presente. Pero como dice nuestro querido "Pa": "Lo importante en la vida es ser feliz".

En este momento yo no puedo serlo, querido yo del futuro. Espero que leas esta carta escrita en el peor de nuestros días. Entenderás que yo intentaré sobrevivir, y a ti te corresponde ser feliz por los dos.

Tristemente tuyo: Tu yo del pasado.

(Carlos Andrés Soto Vargas)



Huaiquillo, Chile.

Carta, de un extraño, para ti.

Déjame contarte lo que he visto. La tierra se partió en dos, junto con mi casa, junto con edificios y grandes catedrales, vi a mi ciudad en ruinas y vi a ciudades cercanas ser tragadas por el mar.

Ese 27 de febrero del 2010, en Chile, fue la primera vez que me sentí tan insignificante, que mi orgullo se tiñó de miedo e impotencia, creí que el mundo llegaba a su fin.

Ahora, déjame hablarte del verano de 2017, el año que sentí de cerca el calor de las llamas que consumieron toda la vegetación de mi región, llamas que mataron miles de animales, que acabaron con pueblos y compatriotas. La tierra quedó cubierta de brazas y cenizas, como el infierno que describe la biblia. Presencí la explosión del volcán Osorno y la inundación del norte de mi país. Pero también vi personas entregando amor, el que nos hace fuerte como pueblo, el que te lleva a entregar tu vida para salvar otra, que no conoces, el amor que hace pensar que no todo está perdido.

Creo que lo más importante es no tener miedo a la vida.

J. Sánchez

Milán, Italia.

Querido José:

Déjame llamarte Pepe, como de costumbre, y así revivir los tiempos felices; ¿recuerdas aquel día cuando temblaron la cama y el piso, debajo de mí, y yo también temblaba? Pacha Mamá a los pies del Popocatépetl se desmoronaba como maíz molido para el pozol.

Fue una sacudida desde su espalda obsidiana. El volcán mujer se liberaba en la danza de la luna llena; fue el primer llamado. Lo que venía era más fuerte.

Parecía una ciudad hecha de gelatina, una cuna meneando nuestros miedos y nuestra fe; salimos todos a la calle buscando un refugio más seguro que nuestras casas.

Ese día, recuerdo que conocí a mis vecinos por primera vez. Alguien rescató un perro en peligro. Abrasé a una señora triste, de la cual desconozco su nombre, pero recuerdo su rostro.

Lo más importante en la vida son nuestras relaciones humanas. Cada persona con la que nos cruzamos es tan importante como una familia. Recordemos quiénes somos de forma sencilla y sin juicio.

Después del desastre, a nadie le importaba tu estatus social o económico, el color de la piel, las diferencias en nuestras formas de vivir. Todos éramos uno; todos bajo la misma frecuencia. Y volvimos a creer, a rezar juntos. Y mientras nuestras voces también temblaban, nos abrazamos como la grande familia que somos.

(MADDALENA MARANGI)

**(MÚSICA)**

Ecatepec, Estado de México, septiembre de 2018.

Quisiera decir que las cosas han mejorado desde que partiste. Pero no es así. Todo va de mal en peor. La estabilidad y el amor nos duraron solo un par de semanas. Ahora que solo queda de ti el dinero que dejaste, todos parecen perros persiguiendo un trozo de carne. ¿Te decepcionarías de vernos así?

Solo me dan ganas de salir corriendo y alcanzarte.  
¿Cuánto tiempo tendré que esperar para verte de nuevo?

Nada mejora: cada vez las calles están más oscuras, hay gente que nos observa, que se para fuera de la casa y nos mira. ¿Qué hacemos en estos casos, papá? ¿Cómo proceder en un país donde no existe justicia? Tengo miedo. Temo por nuestras vidas. Y mis hermanas siguen discutiendo quién merece más y quién menos.

Me gustaría que algo extraordinario pasara, que un volcán explotara, o que la tierra de nuevo temblara. Entonces, todo esto pasaría a otro plano y solo habría ánimo de ayudarnos.

Papá, ¿cuántas desgracias tenemos que pasar para entender que lo único que nos hará salir de este inmenso agujero, de esta espeluznante fosa, es el amor y la unión?

Ya casi es 19, papá. Quisiera que se moviera la tierra un poquito. La tierra de nuestro corazón.

(Tania Jessica Vázquez Hernández)

Santa Fe, Argentina.

Ni loco comienzo la carta con un “Querido tío”; primero, porque no sé si eres mi tío y, segundo, por lo que me contaron: seguramente no te quiero.

Me enteré en charlas de familia en que comentaban de vos; pero cuando comencé a preguntar, me negaron la verdad. No los culpo, seguramente me hubiera puesto intenso con la historia.

Sé que eras militar o algo de eso en la última dictadura argentina, que estuviste involucrado en la adopción de una niña: datos que armé con pequeñas escuchas y que fui acomodando en mi cabeza. Seguramente no fue solo eso lo que hiciste. Voy a juzgarte por todo lo que yo creo conveniente.

Te cuento que estudio música, arte y filosofía, que mi cabello es negro y largo, con rulos. Así ha sido por más de 15 años. Mis amigos son diferentemente iguales. Claro que también hay abogados, médicos y hasta algún policía por ahí. Viví mi adolescencia igual que mi cabello: sin usar fijador. Sin usar cintos, sin cordones, libre, hermosamente libre.

Te hubiera encantado estar ahí para meterme en cana la noche que me fui con mi novia a tener sexo a una terraza, sin preservativos, borrachos y con tanto tiempo como deseos.

Te hubiera encantado darme bastonazos cuando nos juntábamos a hablar de literatura en la plaza mientras fumábamos porro. Te hubieras babeado golpeándonos a todos por haber gozado nuestra mágica adolescencia delante de tu rostro infeliz e insatisfecho.

Si, por algún motivo te escribo, es para decirte eso, que a todos los chicos a los que les sacrificaste aquellos momentos, riéndote como hiena, hoy, por ellos que sufrieron tu crueldad, nosotros, mi generación y yo, podemos escribir esta carta libremente.

Va, libremente. Vos, en cana y bien en cana estás. Ellos y yo ganamos dándonos una adolescencia a pura flor, a pura magia. Aquellos que seguramente murieron llorando, lo hicieron sabiendo que lucharon por una vida mejor para los que seguimos. Ellos ganaron y ojalá que te quede claro. Fui feliz y libre porque vos fuiste un hijo de puta

(FEDERICO ANDRES ZANUTIGH)

Querido muchacho,

Eres un joven con aspiraciones grandes, que busca comerse al mundo a mordidas. Pero tú, tranquilo, ve con calma. Para disfrutar de los éxitos, se debe cruzar un mar de dolores, de decepciones y problemas que te llenarán de experiencias y fuerza.

Yo ya he vivido mucho tiempo. He visto soltar tantas lágrimas como tormenta violenta. Pero esa misma gente, con esfuerzo, logró salir adelante. Manteniendo una sonrisa en tu rostro serás la persona más valiosa del mundo. Ama, sufre el amor, haz que las personas disfruten de estar a tu lado, entra en ellos. La vida te dará de todo, pero nada más importante que los fugaces momentos de alegría. Vive, muchacho, vive porque el hoy se convertirá en el ayer, y no sabemos si habrá un mañana.

Te quiere,

Tu viejo.

(Juan Pablo Guzmán Camacho)

**(MÚSICA)**



Ecatepec, Estado de México.

Querida Doctora Sonia:

Sentí pánico. Yo quería resguardarme en alguna columna. Ingresé a las redes y vi edificios derrumbándose, gente cimientos pulverizados.

Me quedé sentada por unos minutos, llorando y pensando en las probabilidades tan grandes de que alguna construcción cercana se hubiera caído.

Mi trascendencia es pequeña, no cambio mucho al mundo. ¿Por qué amamos tanto la vida? Me sentí egoísta cuando vi cómo, en las calles, las personas donaban sus bienes, transportaban a desconocidos, que no importaba partir el pan para convidarlo.

También entendí por qué, en mucho tiempo, no fui feliz. Supe que observar un arcoíris es sublime. Pero también, que me gustaría que alguien lo observara conmigo. Compartir lo que se tiene, no nos otorga fortuna, pero nos da más razones para vivir.

(Karen Carranza Ortiz)

Oaxaca de Juárez, a 17 de septiembre de 2018.

Estimados compatriotas mexicanos.

Cada 15 de septiembre es momento de desahogo: el mexicano consume bebidas alcohólicas, se carcajea, grita a todo pulmón: ¡Viva México! Yo me pregunto... ¿Valdrá la pena el derroche de dinero en fuegos artificiales, en la contratación de famosos grupos musicales por parte del gobierno, para taparle el ojo al macho y mantener feliz, por una noche, a una parte de la población mexicana?

Otros, no tenemos nada que celebrar, sufrimos la pérdida de algún ser querido por el crimen organizado. Nos recuperamos del fallecimiento de nuestra madre, quien perdió la batalla contra el cáncer, porque en los sectores de salud gubernamentales no le brindaron atención médica. Nuestros hermanos indígenas, día a día son masacrados o desplazados de sus lugares de origen por empresas transnacionales que implementan megaproyectos en complicidad con el gobierno.

Los invito a que hagamos conciencia. Desgraciadamente no nos hemos independizado del todo. Aún hay mucho que hacer. Lo más importante en la vida es unirse y luchar juntos. Pintemos un panorama más alentador, lleno de esperanza.

Se despide de ustedes, enviándoles un afectuoso y fraternal abrazo;

EL FILY...

(Filiberto Pérez Cruz)

Estás frente a ese edificio a medio morir que antes era tu oficina. A tu lado se encuentra mi abuelo, con una expresión entre mezclada de coraje y tristeza. La gente camina acelerada y la calle está cubierta con polvo y hojas de papel, como si se hubiera arrojado el archivero de la empresa por la ventana.

Abajo, alguien pregunta si van a subir a recoger ‘las cuentas’, los folders verdes y retacados con los estados financieros de los clientes. Mi abuelo organiza cuadrillas de valientes, quienes en no más de 180 segundos, deben subir a lo que queda de cuatro pisos, meter todo en cajas y volver a la calle. Brigadas exprés de contadores.

Es la mañana del 19 de septiembre de 1985 y tú, a tus 22 años, eres testigo de cómo la zona en la que creciste, los barrios por donde paseabas y laborabas, desaparecieron. Con el tiempo, a las grietas les saldrán árboles y a las piedras, edificios. El paisaje irá disimulando las marcas, tratando de normalizar la vista de una ciudad resquebrajada en alma.

32 años después...

Tú, con el rostro desencajado. Yo, frente a tu oficina maltrecha. De nueva cuenta toca bajar cajas con archivos, en

grupos de tres, en 180 segundos. Hace varios años que decidiste volver a la colonia. Ahora, ésta parece recriminarte tu abandono, como diciéndote: “voy a poner las cosas como estaban cuando te fuiste”.

Semanas después, con una oficina improvisada en el comedor de la casa, nos dices que volverás a establecer tus operaciones en la zona. Nadie entiende por qué. Mi hermana se enoja y mi abuelo te lanza un discurso centrado en no confundir la constancia con obstinación.

Inmerso en esta vibración, donde miles de corazones transforman la memoria en dignidad, es que logro entenderte, papá. Te agradezco la lección. Dos sismos, curiosamente en la misma fecha, se llevaron parte de tu historia y tú, lejos de huir, decidiste quedarte, mostrándonos a todos que sobreponerse ante cualquier adversidad, no solo es posible, sino también necesario. Sean sueños, ilusiones y amores, o desastres, sinsabores y tristezas, lo importante en esta vida, estará siempre en aguantar.

Muchas gracias, papá.

- Tarambana Castro

**(MÚSICA)**

Otzolotepec, Estado de México.

¡Queridos hijos míos!

Sé que estoy viejo para andar y que cuestionan lo que digo, pero les aseguro que mis palabras no son inútiles, tanto ustedes como yo tenemos una noble aspiración. Observen cómo niños, jóvenes y adultos, hombro con hombro, buscan entre los escombros una señal de vida, una esperanza. El terremoto también es un recordatorio para no olvidar nuestro deber.

Yo los exhorto a actuar, para que las caídas no sean en vano, para que las heridas no signifiquen derrotas, sino enseñanzas, para que la filantropía sea un estilo de vida y no solo una buena intención. El temblor nos enseña que hay mucho por qué vivir, porque luchar, y que hay a quién salvar.

Emprendan el cambio, dejen que sus vidas vibren para bien, que se estremezcan y marchen con la frente en alto, eso es lo que vale en la vida. Quien no tiene una misión, se pierde en el camino.

Ser viejo, no es fácil, pero es bonito si nuestras acciones se convierten en legado. Amo mi obligación de levantarlos del

desánimo para que den firmes pisadas, y para que no caigan con el primero o segundo temblor que suceda en sus vidas.

De corazón, su viejo N. F. Uribe Rojas.

(GABRIELA URIBE GARCÍA)

Mexicali, Baja California.

Dios mío:

Te escribo en agradecimiento. He dado vida y he visto a alguien morir. He confiado y me han defraudado. He sentido miedo e ira, y he sido feliz e infeliz. Me he sentido inútil e impotente. Pero siempre has sido el pegamento que une mi corazón. Has sido mi compañía en la mayor soledad, y me has dado motivos para creer en mí y para recordar que los obstáculos son aprendizaje y que limitan únicamente si así lo decido.

Con franqueza te diría que: lo que realmente es importante en la vida, es: amar, besar y reír con ganas, hacer del hoy el más entrañable de los ayeres, y del mañana el más prometedor de los futuros. Que debemos dedicar la vida a encontrar nuestro propósito, porque sólo una persona que conoce y comparte sus dones, es plena y por ende, bondadosa, hace de su entorno, uno mejor.

Cuando puedes dar vida, has logrado el mayor de los milagros. La vida se da a los hijos, a los proyectos, al planeta y a todos los seres vivos que lo habitan. El dolor y el miedo pueden llegar a ser los motores más grandes, incluso más



que el amor. Pero, no por eso, el amor debe dejar de ser la fuerza que nos mueva. Por amor, lo imposible se hace posible, nos mantiene vivos y humanos. En esta vida importa lo que aporta paz.

Espero que de tu mano me quede mucho por vivir. Te ama, tu hija,

(Norabel Orozco Gómez)

Córdoba, Argentina

Querido Dios:

Te permití que jugaras con barro, pero no pensé que te pondrías a soplar dentro de tus creaciones. Habíamos hablado de la responsabilidad que conlleva el usar tu Aliento Creador. Quiero dejar bien claro, como madre tuya que soy, que si vuelves a crear a escondidas, no te salvará ni el Diablo.

Deja de estar borrando de la faz de la tierra a tanta criatura de un manotazo. Debes aprender que cada vida es sagrada.

Escucha, hijo mío: que sea la última vez que andas haciendo agujeros en el piso, inundaciones o prendiendo fuego ¡Bastante tiene ya la abuela Pacha tratando de mantener el equilibrio en la tierra! Déjame tranquilas a las criaturas humanas, y que se arreglen nomás entre ellas. Ya te salvaste aquella vez de los dinosaurios, pero desde entonces te advertí que era ¡LA ÚLTIMA!

Olvídate del barro, que ya está todo creado por la Pacha, ¡y muy bien creado que está!

Diosito, por favor, es tiempo de que ya aprendas que lo importante en la vida, no es darla o quitarla. Lo importante, mijito: es el misterio de vivirla.

- Valeria Vincent

**(MÚSICA)**